

Año 47

# Revista Teológica

I  
E  
L  
A



Seminario  
Concordia

Número  
165

Octubre  
2007

**Revista Teológica**

**Publicación Anual del Seminario Concordia**

**Escuela superior de teología de la Iglesia Evangélica  
Luterana Argentina**

**Fundada en 1942**

**Calle N° 49 4200 (Ex. Libertad 1650)  
1655 José León Suárez. Buenos Aires. Argentina.  
TE y Fax 4720-7797 y 4729-0345  
E-mail: [concordia@asit.org.ar](mailto:concordia@asit.org.ar)**

**Año 47**

**Número 165**

**Octubre 2007**

**Editor:**

José Antonio Pfaffenzeller

**Cuerpo Docente:**

Antonio Schimpf

Roberto Bustamante (Área Extensión)

José Pfaffenzeller

Sergio Schelske (Escuela de Misioneros)

**Colaboran en este número:**

**Douglas L. Rutt, Ph.D.**

**Sergio Schelske**

Roberto E. Bustamante

*David Theys*

Marcos Kempff, BS, DCE, MS

Arnildo Ikert

## **Índice:**

La contextualización en la conversión evangelística	Pág. 1
La reforma y su influencia en la cosmovisión de occidente moderno.	Pág. 12
Algunas claves para comprender la carta a los Romanos	Pág. 31
Pastoral Integral e Integradora	Pág. 51
Pastoral para la Familia	Pág. 59
El amargo sabor del enojo	Pág. 83

## El amargo sabor del enojo

*Pastor Arnildo Ikert*

El Director del Seminario Concordia me invitó a participar con un artículo para esta revista. Semejante responsabilidad me lleva a colaborar con una experiencia significativa para mí.

### Introducción

En nuestra última Conferencia Pastoral del Distrito compartimos diferentes temas bien interesantes y muy edificantes. Hablamos de “Estrategias evangelísticas” y de “Apologética”. Repasamos y aprendimos elementos importantes de estos asuntos. Sin embargo, la lección más grande que aprendí en esta oportunidad fue una experiencia personal. La viví y, puedo decir, la sufrí en carne propia.

La segunda mañana de la conferencia comenzó normalmente. Luego, tratamos un tema que venimos hablando hace un par de años en diferentes reuniones, asambleas y conferencias. Al debatir este punto, en un momento crítico para mí y, sin exagerar, lleno de enojo, respondí a mis colegas mis hermanos con palabras hirientes y ofensivas; con gestos para nada adecuados y con una actitud despreciable. Con cierta prepotencia “eché insecticida” sobre los demás, pero, a los pocos segundos, con mucha vergüenza, quería echar tierra sobre mí mismo. Tengo que reconocer con dolor y tristeza que me enojé, me enojé mucho.

En esa explosión de enojo dije cosas que no deseaba decir; dije mucho más de lo que esperaba decir y las dije de la manera que jamás quería decir. Pero, así sucede cuando uno está enojado. Hasta creo que Dios reaccionó a mi enojo, como dice el profeta Isaías, “*con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento*” (Isaías 54.8).

Esta experiencia me hizo pensar y reflexionar; me hizo

llorar y pedir perdón.

### **Una definición**

El enojo no es nada gracioso. Pienso que es algo que tenemos que entender, admitir y mantener bajo control. De lo contrario, nos trae muchos y graves problemas.

Cuando era niño miraba una serie en la televisión con mucha curiosidad. En ella, un hombre llamado Bill Bixby, cuando se enojaba, se transformaba en un monstruo verde, el “increíble Hulk”, y entonces detenía o resolvía los problemas por medio de la violencia.

Por supuesto, el enojo no es volverse verde. Nadie se convierte en monstruo cuando se enoja. Pero, habitualmente pierde el control y siente el deseo de venganza.

La definición de la palabra enojo en un diccionario, dice: “Alteración del ánimo a causa de algo que fastidia, perjudica, disgusta, etc.”. Ese cambio del ánimo provoca una reacción contra las personas o las cosas. Generalmente perjudica nuestras relaciones con los demás y, por sobre todo, con nuestro Dios. Otra definición que encontré, dice:

“La ira es, naturalmente, un intenso espíritu de disgusto o animosidad, un espíritu vengativo, un sentimiento de aborrecimiento que ha quedado asentado. El enojo describe una forma intensa de ira, probablemente incluye estallidos violentos.”

El enojo o la ira, según la psicología, tiene varias etapas:

Comienza con una leve irritación. Esto es, un disgusto o una molestia producida por algo o alguien. Después, el enojo pasa a la indignación. Ésta nos mueve a responder a lo que se nos ha hecho o dicho. Luego, si se alimenta esta situación, se produce la ira. A diferencia de las dos etapas anteriores, ésta se expresa. Es un fuerte deseo de venganza. A medida que crece, la ira se vuelve furia. El enojo se exalta de tal manera que da lugar a la pérdida del control emocional y a la violencia. Y la última etapa es la cólera. Es el enojo en su forma más peligrosa. La rabia se vuelve incontrolable.

### Un ejemplo bíblico

Aquella mañana fatídica, por ese descontrol iracundo, enseguida me vino a la mente el gran hombre llamado Moisés. La Biblia dice que *“era un hombre muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra”* (Números 12.3). La Biblia al Día explica que *“era el hombre más humilde de toda la tierra”*.

Por supuesto, en comparación, yo no llego a la suela de las sandalias de Moisés. Sin embargo, quiero contar por qué recordé a este personaje bíblico. Hace poco, repasando la historia de este hombre extraordinario, siervo de Dios, noté algunas manifestaciones de enojo en su vida. Yo siempre pensaba que Moisés no podía tener un carácter así.

Este ejemplo bíblico, de ninguna manera excusa mi reacción irascible, pero me ayuda a luchar y a tener esperanza al tratar con este mal. El hecho de que Moisés lidiaba con el enojo me enseña dos cosas. Primero, me tranquiliza porque me hace ver que todos enfrentamos este enemigo. Segundo, me preocupa porque es una batalla de toda la vida y no la puedo vencer. Dios nos ayude a todos a tratar debidamente este sentimiento adverso.

Podemos observar algunas manifestaciones de ira que estuvieron presentes en la vida de Moisés y aprender de ellas.

#### *Enojo criminal*

Leemos en Éxodo 2:

*“En aquellos días sucedió que, crecido ya Moisés, salió a visitar a sus hermanos. Los vio en sus duras tareas, y observó a un egipcio que golpeaba a uno de sus hermanos hebreos. Entonces miró a todas partes, y viendo que no había nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena.”* (Éxodo 2.11-12).

En este tiempo, Moisés debía haber tenido como cuarenta años. Salió a ver a sus hermanos de raza. Vio a un capataz egipcio que golpeaba violentamente a un hebreo. Eso llenó de ira al *“manso”* Moisés. Dice el texto, *“entonces*

*miró a todas partes*", menos para arriba, al Señor, y cometió el crimen.

Muchos años después, cuando Esteban relató este episodio, dijo que Moisés "*vengó al oprimido*" (Hechos 7.24). Acá notamos la motivación de su reacción. Se vengó con sus propias manos como consecuencia del enojo.

*Enojo imprudente*

Como cuarenta años más tarde, habiendo estado en el desierto cuidando tranquilamente algunas ovejas, y de regreso en Egipto, Moisés tuvo varios encuentros con el terco faraón. Cuando se reunieron la novena vez, Moisés, con la paciencia bastante agotada, se enojo mucho con el gobernante. Así dice el relato bíblico, "*y salió muy enojado de la presencia del faraón*" (Éxodo 11.8).

Digo que este enojo fue imprudente porque el Señor le había anticipado lo que iba a suceder con el faraón. Moisés sabía que el jefe egipcio tenía el corazón más duro que una piedra y que no pensaba ceder a la petición de los israelitas. Sin embargo, Moisés salió "echando chispas".

*Enojo destructivo*

Sólo unos pocos meses más adelante, cuando el pueblo de Israel ya estaba acampado alrededor del Monte Sinaí, Moisés tuvo otra expresión de enojo.

Él había subido al Monte Sinaí para recibir las tablas con los Mandamientos. Como su regreso se hizo esperar, los israelitas se pusieron nerviosos e impacientes. Se acercaron a Aarón con la siguiente petición: "*...haznos dioses que vayan delante de nosotros*" (Éxodo 32.1). Aarón les hizo caso y les arregló un becerro de fundición. Por su incredulidad, adoraron fervorosamente este objeto, en lugar de esperar y confiar en Jehová. Lo que siguió, el texto bíblico lo dice muy bien:

*"Aconteció que cuando Moisés llegó al campamento y vio el becerro y las danzas, se enfureció y arrojó de sus manos las tablas, y las quebró al pie del monte. Luego tomó el becerro que habían hecho, lo quemó*



*en el fuego y lo molió hasta reducirlo a polvo, que esparció sobre las aguas y lo dio a beber a los hijos de Israel” (Éxodo 32.19-20).*

Sí, Moisés se “enfureció”. La Biblia al Día describe este sentimiento como “*terrible ira*”.

Bueno, creo que Moisés tenía razón al enojarse. Sentir “justa indignación”. Pero expresarla de esta manera, llama la atención. Lamentablemente, me identifiqué con él.

En sus manos traía las dos tablas del Testimonio escritas por el mismo Dios. “*Las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios.*” (Éxodo 32.16). Eran los documentos más valiosos jamás poseídos por algún hombre. No obstante, en ese momento de rabia “*arrojó de sus manos las tablas, y las quebró al pie del monte*” (v. 19). ¿Qué tenían que ver estas tablas con el desenfreno del pueblo? Y no terminó ahí, “*luego tomó el becerro..., lo quemó... y lo molió hasta reducirlo a polvo..., y lo dio a beber a los hijos de Israel*” (v.20). ¡Por favor, Moisés!

Por lo que continúa, y si no interpreto mal, Dios no aprobó lo que hizo Moisés, por lo menos, lo que hizo con las tablas del Testimonio. Cuando Moisés fue a recibir de nuevo la Ley, Dios le mandó: “*Prepara dos tablas de piedra, como las primeras, y escribiré sobre esas las palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste*” (Éxodo 34.1). ¡A qué nivel de disgusto y de destrucción llega el enojo!

#### *Enojo desobediente*

Habían pasado los largos años en el desierto y los israelitas se encontraban otra vez en el límite de la tierra de Canaán. Fueron años de vueltas y vueltas, sin rumbo. Pienso que Moisés muchas veces se había enojado por la impaciencia, por las murmuraciones y por las quejas del pueblo. Pero, cuando leemos esta historia bíblica, notamos que llegó a un punto extremo. Moisés estaba harto de las quejas. Así sucedió:

*“Llegaron los hijos de Israel, toda la congregación, al desierto de Zin, en el primer mes, y acampó el*

*pueblo en Cades... Porque no había agua para la congregación, se juntaron contra Moisés y Aarón, diciendo: '¡Ojalá hubiéramos muerto cuando perecieron nuestro hermanos delante de Jehová!'"* (Números 20.1-2).

Los israelitas seguían criticando y quejándose por lo que estaban viviendo. Moisés, seguramente, ya sabía de memoria sus versos quejosos. (Hay gente así en nuestras congregaciones, ¿verdad?). Sin embargo, en primera instancia, Moisés y Aarón obraron serena y sabiamente. Leemos:

*"Moisés y Aarón, apartándose de la congregación, fueron a la puerta del Tabernáculo de reunión y se postraron sobre sus rostros. Entonces la gloria de Jehová se les apareció. Y Jehová dijo a Moisés: 'Toma la vara y reúne a la congregación, tú con tu hermano Aarón, y hablad a la peña a la vista de ellos. Ella dará su agua; así sacarás para ellos aguas de la peña, y darás de beber a la congregación y a sus bestias'"* (Números 20.6-8).

El Señor, de manera sumamente clara, les había dado órdenes de cómo debían responder al pueblo desconforme. Entonces, ambos salieron de la presencia del Señor para hacer tal como él les había mandado en secreto, *"a la puerta del Tabernáculo"*. ¿Por qué, pues, llamo esto como "enojo desobediente"? Bueno, por lo que viene a continuación:

*"Entonces Moisés tomó la vara de delante de Jehová, como él le mandó. Reunieron Moisés y Aarón a la congregación delante de la peña"* (Números 20.9-10a).

Hasta allí, todo bien. Luego, Moisés les habló, ¿o les gritó?:

*"¡Oid ahora, rebeldes! ¿Haremos salir agua de esta peña para vosotros?'. Y alzando su mano, Moisés golpeó la peña con su vara dos veces. Brotó agua en abundancia, y bebió la congregación y sus bestias."*

Conferencia Pastoral! Ahora, sólo me queda tragar el enojo eso jamás causa indigestión y aprender, cambiar, mejorar y crecer. “Sí, con la ayuda de Dios”.

Las siguientes lecciones me quedan en carpeta:

**Primero.** *Necesito aprender a pasar por alto los desacuerdos secundarios con los demás.* No debo defender un punto de vista y, mucho menos, buscar pelea cuando el tema es de poca importancia. Es mucho más provechoso ceder y valorar la buena postura de otros. De nada sirve dar riendas sueltas al enojo. Dice la Biblia: “*La cordura del hombre aplaca su furor, y un honor le es pasar por alto la ofensa*” (Proverbios 19.11). ¡Buena idea!

**Segundo.** *Necesito tener mucho cuidado con la lengua.* La lengua descontrolada puede lastimar y destruir en un segundo. ¿Y después?

Marqué bien fuerte en mi Biblia el siguiente texto:

“*El que guarda su boca y su lengua, su vida guarda de angustias*” (Proverbios 21.23).

¡Cuánta verdad y qué advertencia encuentro en esta frase! Me gusta como lo dice la Biblia al Día: “*Ten la boca cerrada y te librarás de problemas*”.

El comentarista bíblico, Matthew Henry, con relación a este versículo, escribe:

“Guarda tu corazón, y el corazón guardará de pecado la lengua; guarda la lengua, y ella guardará de aflicciones al corazón”.

**Tercero.** *Necesito cultivar un sincero control para que no crezca el enojo en mi interior.* Pienso que la madurez de una persona se nota en la habilidad de aceptar las emociones, reconocerlas y controlarlas. Cuanto menos control uno tiene sobre la ira más graves son las consecuencias. Me parece excelente este pensamiento: “Si permitimos que la ira arda un poco escondida, eso conducirá a una explosión de la olla y a que la tapa se dispare con peligro a causa del exceso de calor”. Es verdad.

La exhortación del apóstol Pablo es muy apropiada

acá:

*“Arrojen de ustedes las amarguras, los enojos y la ira” (Efesios 4. 32a. Biblia al Día).*

**Cuarto.** *Necesito practicar la amabilidad y el saber perdonar.* Cultivar el afecto, la compasión y la buena disposición a perdonar a los demás son un buen remedio para la enfermedad del enojo. Muy bien nos aconseja el apóstol:

*“Antes sed bondadosos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo” (Efesios 4.32).*

R.C. Lenski, comentando la última parte de este versículo, escribió:

“Desde el momento en que un hombre me ofende yo debo perdonarlo. Entonces mi alma se halla libre de culpa. Si mantengo mi ofensa, pecco contra Dios y contra aquel que me ofendió, y pongo en peligro mi perdón por parte de Dios. Ya sea que el hombre se arrepienta, se enmiende y me pida perdón o no haga nada de ésto, en nada cambia la situación. Instantáneamente le he perdonado. Él debe enfrentarse a Dios con el mal que ha hecho; ese es asunto suyo y no de Dios ni mío, excepto cuando él sea un hermano en la fe, en cuyo caso debo proceder de acuerdo con Mateo 18.15, etc. Pero ya sea que ésto tenga éxito o deje de tenerlo, y antes de que se dé principio a tal proceso, yo debo perdonarlo. La forma cristiana de poner fin a los disgustos es la cosa más fácil del mundo.”

Seguramente quedan más cuestiones a considerar en cuanto al enojo. Cada uno puede agregar sus principios. Yo intento mejorar y avanzar en estos cuatro puntos.

Quiero dejar en claro algo importante. Tal vez puede sonar muy atrevido de mi parte que comience cada punto, diciendo “necesito”, como si yo pudiera hacerlo por mí mismo. Nada más lejos de la verdad. Lo que quiero decir es

*de ti', dice Jehová, tu Redentor" (Isaías 54.8).*

En verdad, me emocionan estas palabras. Sólo "*por un momento*" el Señor escondió su rostro de mí; pero, "*con misericordia eterna*" tiene compasión de mí. ¡Gracias Señor!

Con el poder de su Espíritu, con la gracia de Cristo y con la Santa Palabra, el Señor moldea día a día mi vida. Algunas veces me duele y otras veces me rebelo. No obstante, él sigue haciendo su obra para mi bien en esta vida y, principalmente, para la perdurable. Él me quita el amargo sabor del enojo.

**Arnildo Ikert, pastor.**

11

12